

suficiente del delito de infidelidad para la aplicacion de estas penas, el hecho de encontrar las casas cerradas sin legítima causa, á la entrada de las tropas reales en alguna poblacion. Estas amenazas no tuvieron cumplimiento; pero sí se ejerció mayor severidad sobre las personas por los comandantes de las divisiones.

»Estos fueron los sucesos mas importantes en las provincias que vieron nacer la revolucion, y en que tuvo sus primeros progresos, desde la batalla de Calderon hasta fines de Abril de 1811, en que se terminó, con la prision y muerte de Hidalgo y sus compañeros, la primera campaña del ejército del centro, y éstas fueron las principales operaciones de éste y de los otros cuerpos que se llamaron de reserva y de la izquierda, nombres que nunca tuvieron mucha exactitud, pero que lo perdieron del todo desde que se varió su situacion por las marchas del centro, viniendo á quedar sin relacion inmediata entre sí por las largas distancias en que operaban.»

Reframos ahora los acontecimientos verificados durante la segunda campaña, que dió principio con los movimientos militares del licenciado Rayon, á quien Allende dejó al frente del gobierno y de la principal fuerza independiente, así como de las operaciones emprendidas por el general Calleja.

CAPITULO IX

Fusilamiento de Iriarte por orden de Rayon.—Observaciones sobre ese fusilamiento.—Se retira Rayon del Saltillo, y se dirige hácia Zacatecas.—Accion en el punto llamado Piñones.—El jefe realista Ochoa es rechazado por Rayon.—Continúa éste su marcha hácia Zacatecas.—Penalidades de la tropa en esta marcha.—Es atacado el jefe realista Larrainzar por las fuerzas de Rayon, que le obligan á huir.—Se apoderan del Fresnillo los insurrectos.—Muerte del intendente D. José Maria de Anzorena.—Ocupa Rayon á Zacatecas.—Buen orden que observa.—Se pone en marcha Calleja hácia Zacatecas.—Exposicion que le dirige Rayon.—Ocupa Calleja á Zacatecas.—Disposiciones que toma.—Derrota Emparan á Rayon en el punto del Maguey.—Sistema de guerra propuesto por Calleja y adoptado por el virey.—Armadamento general del pais.—Distribucion que se da á las divisiones del ejército realista.—Operaciones militares en diversas provincias.—Derrota y muerte de algunos jefes de los independentes.

1811

1811. La fuerza con que el abogado D. Ignacio Lopez Rayon quedó en el Saltillo al frente de la revo-

lucion, al emprender Allende su marcha hácia los Estados Unidos, ascendia á tres mil quinientos hombres con veintidos cañones de todos calibres (1). Iriarte, que habia logrado escapar de las manos del coronel Elizondo en las norias de Bajan, donde fueron hechos prisioneros los principales caudillos, fué á reunirse con él con algunos soldados de caballería. Nada adelantó con su fuga. El licenciado Rayon mandó ponerle preso poco despues, y al fin hizo que le pasasen por las armas. Se ha dicho por algunos, que el fusilamiento fué á causa de órden que le dió para ello D. Ignacio Allende; pero esto no es verosímil. Iriarte habia marchado con los caudillos de la revolucion hácia los Estados Unidos, y mal podia dejar Allende órden de que Rayon fusilase á uno que se marchaba con él y que, por lo mismo, no se quedaba en el país y mucho menos al alcance de la autoridad del segundo. Además, si Allende hubiera tratado de fusilarle, lo habria hecho desde que hubiese juzgado que debia hacerlo, bien antes de ponerse en marcha, pues era dueño del poder, bien en el camino, pues llevaba el mando de las fuerzas. Menos verosímil es que le enviase esa órden cuando se hallaba prisionero, puesto que le estaba privada la comunicacion, y además no podia saber el rumbo que habia tomado Iriarte. Tampoco es justo suponer que fuese porque Rayon no queria tener rival en la autoridad, como otros escritores suponen. A ningun hombre se le debe imputar la muerte de otro por

(1) Exposicion de la Junta de Monterey al virey. *Gaceta* del 1.º de Octubre de 1811, t. II, núm. 119, fol. 904.

miras bastardas, cuando no hay una prueba que presentar para afirmarlo. Se ignora verdaderamente la causa 1811. que tuvo el licenciado Rayon para fusilarle; pero hay datos para creer que no fué por no tener rival en la autoridad, sino porque temia una traicion de él. Desde el principio se tuvo poca confianza en D. Rafael Iriarte. La circunstancia de haber estado antes de la revolucion destinado en la Secretaría de la comandancia general de brigada y las atenciones que tuvo con la esposa del brigadier Calleja cuando entró en San Luis, le hicieron sospechoso para muchos; y estas sospechas adquirieron mayor fuerza cuando hizo que condujesen con especial miramiento á la expresada esposa de Calleja, con todas sus alhajas, al lugar en que se hallaba el general realista, quien, á su vez, envió á Iriarte, en recompensa, á su mujer, que habia caido en poder de las fuerzas realistas. En tiempo de guerra, la menor cosa inspira serios temores, y aunque los actos referidos no encerrasen mira ninguna contraria al partido, á los ojos de los independientes debia aparecer, en las circunstancias en que se encontraban, como una señal de que ambos individuos caminaban con entero acuerdo.

Desde el momento en que el abogado D. Ignacio Lopez Rayon tuvo noticia de la prision de Allende, y que el jefe realista Ochoa se dirigia al Saltillo, dispuso abandonar la villa en los últimos dias del mes de Marzo. El punto á donde resolvió dirigirse fué á Zacatecas, ciudad de grandes recursos, cuyo pueblo era adicto á la revolucion y en la cual habia quedado una guarnicion insignificante. Rayon era activo y de capacidad, y para emprender la

marcha, proveyó á su tropa de todo lo necesario, la organizó, la hizo ejercitarse en evoluciones militares y la recomendó el órden y la obediencia á sus jefes. Se dice que cuando estaba preparando su salida, recibió una órden de Allende para que pusiese á disposicion de Elizondo las fuerzas que tenia; pero que sabiendo la prision del primero, no la obedeció (1). No es admisible que Allende enviase una órden de esa naturaleza, pues el gobierno vireinal se hubiera apresurado á hacerla pública, para hacer ver al partido independiente que no estaba autorizado Rayon por los caudillos del movimiento para continuar la lucha, poniéndose como jefe supremo al frente de ella. Puede, por lo mismo, decirse con toda seguridad, que es falso el hecho, y que la especie vertida fué inventada por alguna persona del partido realista, con objeto de quitar á la revolucion todo centro de autoridad, introduciendo la discordia y la division entre sus partidarios. Rayon, recelando de las tropas de provincias internas que tenia, pues llegó á sospechar que se hallaban de acuerdo con el jefe realista Ochoa, que se dirigia al Saltillo, hizo desarmarlas. Hechos los preparativos de marcha, salió del Saltillo al frente de su ejército, en los últimos dias de Marzo, y tomó la direccion de Zacatecas. El intendente D. José María Anzorena, que se habia quedado con él, le acompañaba.

Informado el jefe realista Ochoa, por Melgares, de la marcha emprendida por D. Ignacio Lopez Rayon, trató

(1) Don Carlos María Bustamante: *Cuadro histórico*, t. I, pág. 109.

de apresurar la suya para cortarle la retirada (1). Para conseguir su objeto, Ochoa mandó al capitán D. José María del Rivero que ocupase, con una fuerza de cien hombres, incluso los europeos que voluntariamente se habian agregado en Zacatecas y Sombrerete á ella, el punto de San Juan de la Vaquería, por donde indispensablemente tenia que marchar Rayon. Al mismo tiempo que hacia ocupar ese importante punto, ordenó á Melgares que dejase en la hacienda de Patos trescientos hombres de los quinientos con que se dirigia á Monclova, y que con los doscientos únicamente continuase su marcha en auxilio de las autoridades de aquella poblacion y custodiase los presos y tesoros cogidos en las norias de Bajan. Queriendo Ochoa obrar con el mayor acierto, pues recelaba que las fuerzas de Rayon ascendiesen á mayor número del que se le habia asegurado, dió órden á Rivera de que permaneciese en la hacienda de Patos hasta que él llegase, á fin de que marchase reunida toda la tropa. Verificada la reunion, Ochoa salió de la expresada hacienda, al frente de su ejército, en la tarde del 30 de Marzo. Habiendo caminado durante toda la

(1) Parte minucioso hecho por Ochoa en Aguanueva el 3 de Abril, pero que no se publicó en la *Gaceta* hasta el mes de Diciembre, en los números 156 y 158. Motivó esta tardanza en su publicación, el haberlo dirigido primero, como era su deber, á su jefe inmediato, que era el comandante general de provincias internas, quien no lo remitió al virey hasta Octubre de aquel año, y tardó ese largo tiempo en recibirse, por la dificultad de las comunicaciones. Antes se habia publicado en la *Gaceta* de 14 de Mayo, tomo II, núm. 57, folio 423, el aviso que el dia 7 de Abril dió Ochoa al intendente de Zacatecas y que éste envió al virey el 8 del mismo.

noche y el día y noche del 31, consiguió sorprender en Aguanueva á las avanzadas de Rayon, haciéndoles setenta y siete prisioneros. El día siguiente, 1.º de Abril, descubrió Ochoa el grueso del ejército independiente. Las fuerzas de Rayon se habian aumentado con las del lego Villerías, que se había reunido á él la noche anterior. Los independientes se formaron en buen orden al pié de varios cerros, sobre los cuales situaron la artillería, cubriendo sus flancos y situando una batería en la llanura por donde las tropas realistas tenian que pasar. Ochoa, dejando custodiados los bagajes y prisioneros por trescientos hombres, y cubriendo las alturas del puerto por donde habia pasado, para asegurar así la retirada en caso de que la suerte de las armas le fuese adversa, avanzó con quinientos hombres hácia sus contrarios para tomarles los puntos elevados que ocupaban, logrando hacerse dueño de una posicion que impedia la marcha de los insurrectos con su artillería, mulas cargadas, carros de municiones y coches. Conociendo Rayon

1811. la importancia del punto de que acababan
Abril. de apoderarse los realistas, acometió con imponderable brio sobre Ochoa, le desalojó, y le obligó á retirarse, quedando los independientes dueños del campo. Ochoa, durante la accion, que duró seis horas, con varias alternativas, logró apoderarse de dos cañones y dos culebrinas de los insurrectos; pero al retirarse tuvo que dejar las dos últimas, llevándose únicamente los primeros, y doscientos cuarenta prisioneros que habia hecho en los momentos que le fueron favorables. Entre esos prisioneros se encontraba el brigadier Ponce, que habiénd-

dose separado de los independientes para observar los movimientos de Ochoa en su retirada, fué herido mortalmente. Antes de su muerte puso en conocimiento del jefe realista todos los proyectos y planes de Rayon.

El jefe realista Ochoa retrocedió hasta Aguanueva, sin tratar de seguir en su marcha á Rayon, no solo porque no se creyese suficientemente fuerte para hacerlo, sino tambien porque en la penosa estacion en que se hallaban, el país por donde se dirigia el ejército independiente carecia de pasturas para los animales y era en todas épocas escaso de agua. A estas consideraciones se agregaba otra verdaderamente egoista. Ochoa veia que con haber abandonado Rayon el Saltillo, quedaban completamente libres de tropas independientes las provincias sujetas á la comandancia general, y no procuró ya otra cosa que cubrir sus fronteras sin auxiliar al Gobierno en la defensa de las vecinas: egoismo que ha llegado á echar hondas raíces desgraciadamente, «y por el cual», dice D. Lucas Alaman, «una provincia no toma parte alguna en los males que padecen las inmediatas, aunque pertenecientes todas al mismo cuerpo social, esperando hasta resentirlos ellas mismas».

1811. El orden y bazarria con que combatieron
Abril las tropas de Rayon, demuestran la capacidad de éste y el empeño que habia tenido en la buena organizacion de su ejército. Ciertamente es que éste habia sido bastante superior en número al de Ochoa, pues constaba de cinco mil hombres, mil de ellos de caballería, veinticuatro cañones del calibre de á cuatro y diez y seis, y seis culebrinas; pero esto no le quita el mérito á la ac-

cion de parte de los insurrectos. Formados en batalla y evolucionando con acierto, habian sostenido un ataque de seis horas con serenidad; dieron varias cargas vigorosas rechazando á sus contrarios, y vieron retirarse á éstos, quedando ellos dueños del campo. Ese hecho de armas adquirió entonces bastante celebridad entre los partidarios del movimiento de independenciam, y merced á él, pudo Rayon continuar su marcha hácia Zacatecas sin ser molestado por el enemigo. Rayon tuvo que luchar en esta penosa marcha con la sed, la falta de pasturas para los caballos de sus escuadrones y con la carencia de todo recurso. Le habia quitado Ochoa, en la accion, parte de las mulas de carga y unos carros cargados con botas de agua, y no teniendo en qué conducir un número crecido de los equipajes, se vió precisado á quemarlos para no dejarlos abandonados con provecho de los realistas. Si Ochoa le hubiera molestado en esta penosa marcha en que los independientes se veian acosados por el hambre y por la sed, fácilmente habria podido hacerse de una gran parte de su artillería; pero el jefe realista no quiso verse precisado á sufrir parte de esas escaseces, y renunció, como he dicho, á molestarle en su marcha. Ni un manantial, ni un arroyo de agua donde mitigar la sed devoradora que les abrasaba, encontraban los soldados independientes en el árido camino que llevaban. Cuando se presentaba á sus ojos alguna charca cenagosa, se lanzaban á ella con indecible ansiedad, y bebían, en sus aguas inmundas y corrompidas, penosas enfermedades que causaban la muerte de muchos. El hallazgo de una noria ó de algun pequeño manantial, hacia prorumpir á todos

en gritos de júbilo, y queriendo ser todos los primeros en saciar su apremiante necesidad, se disputaban, no pocos con las armas, el derecho á mitigar su sed, antes que los demás (1). Las penalidades crecian á medida que se aumentaba el número de enfermos, pues la conduccion de éstos multiplicaba las molestias de los que aun conservaban algun vigor, y la marcha, en consecuencia, era mas lenta y difícil. Parte de las mulas de carga habian muerto de sed, y ésta seguía atormentando sin cesar, en aquellas áridas llanuras desprovistas de árboles y de yerba, al fatigado ejército. La oficialidad sufría las mismas privaciones que el último soldado, y cuando no se encontraba ni corrompidas ciénagas en que mitigar la devorante sed, la calmaban exprimiendo el jugo de las pencas de maguey, que bebían con ansiedad, pero cuyo líquido les producía horribles ardores que les devoraban las entrañas. El intendente D. José María Anzorena era uno de los que, acudiendo á ese medio para mitigar la abrasadora sed, marchaba enfermo, sufriendo los horribles dolores producidos por el líquido fatal. Esta prolongada serie de padecimientos que acosaban al ejército, hizo que en una junta de guerra verificada en un punto llamado «Las Ánimas», resolviese la oficialidad pedir el indulto, y viendo, que Rayon retar-

1811.

Abril.

serie de padecimientos que acosaban al ejército, hizo que en una junta de guerra verificada en un punto llamado «Las Ánimas», resolviese la oficialidad pedir el indulto, y viendo, que Rayon retar-

(1) Don Carlos María Bustamante trae en su *Cuadro Histórico* la relacion minuciosa de esta marcha, cuyo relato la debió al mismo Rayon. Mas tarde le refirió tambien á D. Lucas Alaman el expresado Rayon, el hecho, sin alterar en nada lo asentado por D. Carlos Bustamante, que fué el primero en consignarlo en la historia.